

# Dispuestos a decir NO

Tenemos una tarea importante que desempeñar de la cual somos corresponsables: ayudar a las familias a decir "no" a sus hijos.

Desde las aulas suele resultar más fácil trabajar el "no", puesto que las normas que se quieren transmitir y los objetivos que hay que trabajar están muy especificados y toda nuestra atención está puesta en conseguirlos. En casa, en cambio, los padres tienen que centrar su atención en muchas cosas a la vez, sin olvidar que el componente emocional dificulta, en ocasiones, el nivel de exigencia.

Los profesores deben aprovechar esta ventaja para enseñar a los alumnos por medio del "no". Los niños tienen que saber que no pueden conseguir todo lo que quieren. Para que realmente lo interioricen y lo trasladen a todos los ámbitos de la vida, no sólo tenemos que prestar atención a las conductas que se llevan a cabo en el aula, sino que tenemos que exigir lo mismo en otros aspectos que no son tan académicos, pero que se producen dentro del centro escolar, como pueden ser el patio, el pasillo, el comedor, las entradas y salidas al centro, o las actividades extraescolares...

A su vez, tenemos una tarea importante que desempeñar, y de la cual tenemos que hacernos responsables, que es ayudar a las familias a que sepan decir "no" a sus hijos. Es recomendable, por-

que conduce a situaciones de éxito, transmitir a los padres las normas que estamos trabajando en el centro, de tal modo que se pueda prestar especial atención a ello también en casa, siguiendo todos una misma línea educativa. A los padres no sólo les bastará con saber la norma, sino que tendremos que darles unas pautas y formarles para ser fuertes y tener herramientas para luchar contra la debilidad emocional, los chantajes del niño, posibles rabietas... No hay que olvidar que nosotros somos los expertos en Educación y podemos servirles de gran ayuda.

El saber decir "no" no consiste sólo en que nosotros seamos capaces de decirles "no" a los niños, sino enseñarles para que ellos sean también capaces de decirlo. Puede parecer que estamos en una etapa muy temprana para trabajar este tipo de actitudes, pero es un buen momento para comenzar a inculcar este hábito. Los niños tienen que aprender a tener su propio criterio y valorar qué es lo que quieren o lo que les conviene en la vida. Es cierto que por encontrarnos en una etapa temprana pueden carecer de la madurez necesaria para que su criterio sea fiable, pero este aspecto, sin obviarlo, no tiene por qué ser un inconveniente para enseñarles a decir no.

Se puede comenzar con actividades muy sencillas

en el aula en las que les mostremos un ejemplo positivo de lo que pueden hacer en su vida. Estos ejemplos deben estar relacionados con actitudes, aspectos personales y de relación social. Por ejemplo, si un niño decide no acoger a otro para jugar al fútbol, hay que ver cómo puede reaccionar el resto de compañeros de clase ante la decisión de este alumno ¿Deben seguir todos esa decisión o pueden decir que NO están de acuerdo con la decisión? Si comenzamos a trabajar ejemplos de este tipo, les haremos pensar en ello, y cuando se presenten situaciones similares en su vida serán capaces de analizar cuál es la mejor decisión y se plantearán la posibilidad de ofrecer un "no" por respuesta. Para que lo entiendan mejor no sólo es bueno exponer el ejemplo, sino mostrarles las posibles consecuencias que puede acarrear su decisión, bien sea un sí o un no. Si, además, somos capaces de ponerles en situación y hacerles experimentar esas consecuencias, entenderán mejor su importancia y lo meditarán con más detenimiento en futuras ocasiones.

Es un trabajo que, en principio, no supone mucho tiempo y al que sería bueno dedicar un apartado dentro de nuestras programaciones para no dejarlo en manos del azar, sino trabajarlo de forma específica. ●

**MARÍA CAMPO MARTÍNEZ**  
CENTROS EDUCATIVOS KIMBA  
WWW.ESCUELASKIMBA.COM

